

PEÑA HISPANO-FILIPINA

El pasado 5 de Septiembre tuvo lugar la 46 reunión de la Peña Hispano-Filipina, la más constante de las Asociaciones hispanistas de Manila. Su almuerzo mensual, organizado por rotación de sus miembros, fué preparado esta vez por la Asociación de Ex Becarios en España, y en su nombre, por su Presidente Dn. Antonio Molina.

Asistieron el Embajador de España, el Senador José P. Laurel, el Sr. Sanders, Primer Secretario de la Embajada de los Estados Unidos, el Rector interino de la Universidad de Santo Tomás P. Vidal Clemente, O.P.; el ex-Rector de la Universidad de Filipinas Doctor Bocobo, la Directora del Instituto de Mujeres Dña. Rosa Sevilla de Aivero y otras personalidades habituales concurrentes a las reuniones de la Peña. Fué invitada especial la Sra. Dña. Belén Arguelles, que en Manila ocupa el cargo de Asesora en el Departamento de Educación, recién llegada de Madrid, donde ha obtenido un Doctorado en Pedagogía.

Figuraban también entre los concurrentes todos los miembros de la Embajada de España, Director de la Academia Filipina, El Doctor Victoriano Colodrón, catedrático de Literatura y Lector de Español en las Universidades de Filipinas, y los Sres. Orosa, Ocampo, Sotelo Matti; García Llamas; Litonjua; Padre Lope Perez O. P. Igelmo O. P.; Delgado, Anguita; Antonio Serrano; director del semanario "El Debate" y tantos otros.

A los postres se pronunciaron breves palabras por parte de algunos de los concurrentes. La Sra. Belén Arguelles leyó unas cuartillas dando cuenta de su estancia en Madrid, como Becaria de la D. G. de Relaciones Culturales, y dió un perfecto informe de la importancia del núcleo filipino en España y del prestigio que en pocos años ha sabido ganar entre los demás grupos extranjeros que allí estudian. La Sra. Arguelles ha estado en contacto estrecho con ellos y es testigo de excepción de este acercamiento cultural entre España y Filipinas.

Se leyó una carta del Sr. Balenchana, antiguo Primer Secretario de la Embajada de España en Manila, agradeciendo un telegrama de felicitación de la Peña.

El Secretario de la Embajada Encargado de Asuntos Culturales Sr. Ortiz se refirió al fabuloso desarrollo de la enseñanza universitaria en Filipinas, cuyas cifras relativas triplican y cuadruplican las de países como Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y España, países de gran desarrollo cultural. Este es un hecho del que los filipinos pueden sentirse orgullosos. Dando cifras de cada país mencionado, dijo que Londres tiene 16.000 universitarios, París 60.000, Madrid 20.000 pero Manila tiene muchos más posiblemente la casi totalidad de los 195.000 universitarios de Filipinas. Esta agrupación estudiantil excepcional supone para Manila muchas posibilidades que deben de ser aprovechadas para una vida cultural densa, ya que en todas partes los estudiantes son la levadura de la vida cultural ("cultura" palabra inventada por los españoles, pero ya horrible por lo abusada que está). Con esta extraordinaria Universidad filipina, España quiere establecer un estrecho contacto y un activo intercambio. Sirviendo este deseo y en cumplimiento de un Tratado Cultural vigente, el Gobierno de España ha iniciado una amplia política de becas, de reconocimiento de Títulos filipinos, y sobre todo de extraordinarias facilidades para que los estudiantes filipinos puedan estudiar y trabajar en España -- si lo desean -- con unos gastos tan reducidos que parecen increíbles. Se espera que este Tratado alcance una efectividad plena en breve.

El Sr. Molina leyó unas magníficas cuartillas sobre la visión de la Universidad española por un estudiante filipino. Trató unos rasgos de Madrid como ciudad de tradición y de actualidad, se refirió a la vida en las Residencias de Estudiantes, las distinciones que como filipino alcanzó, y finalmente se refirió a las características que cree encontrar en la enseñanza en España. El Sr. Molina fué un distinguido Becario y uno de los primeros que obtuvieron el Doctorado en Derecho.

Cerró brillantemente el acto el Senador Laurel, una de las más destacadas figuras de la vida política de Filipinas, dando las gracias por la condecoración que el Gobierno español le concedió recientemente. Recordó sus años de estancia en Madrid, cuando acudió para estudiar Derecho Civil -- tradición continuada años más tarde por su hijo, brillante Becario del Instituto de Cultura Hispánica -- y se extendió acerca del valor de la cultura para mejorar la vida de un pueblo, y para darle dignidad. También se extendió sobre la fuerza que la raíz hispánica tiene en este país católico que tanto debe a la moral hispánica y católica, y rechazó que ésta influencia estuviera amenazada en el presente, cuando lo cierto es que es indestructible.

El Senador Laurel fué cariñosamente ovacionado por los concurrentes.

Se cerró así una de las reuniones más brillantes y concurrencias de la Peña Hispano-Filipina.